

La pandemia versus la innovación

Por: **Ricardo Antonio Corado Argueta**

Maestro en Dirección de Empresas Postgrados y Maestrías
Facultad de Ingeniería y Arquitectura de UES.

El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara pandemia la enfermedad de COVID-19 causada por el coronavirus. El primer caso se registró en Wuhan China, en diciembre de 2019, a partir de ese momento, la humanidad, el planeta y la sociedad nos enfrentamos por primera vez a una situación de salud en alerta máxima, causado por un tipo de virus cuya forma de transmisión se produce cuando las personas están en contacto cercano y debido a pequeñas partículas de saliva que expulsan al estornudar o habla. Asimismo, el COVID-19 se puede propagar al tocar una superficie contaminada y luego llevar las manos contaminadas a la cara o las mucosas. Es una enfermedad altamente contagiosa y que en otros ámbitos tiene consecuencias económicas y sociales, hasta este momento, impredecibles y negativas.

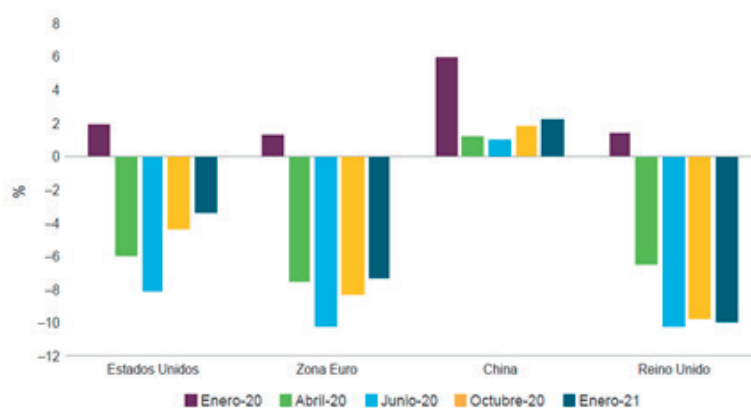
El sistema económico acostumbrado al dinamismo del mercado mundial, al contacto humano en transacciones comerciales, laborales y, sobre todo, el tráfico de mercancías se vería impactado por una necesaria cuarentena o encierro impuesto para contener la expansión del virus por alzas en contagios

que se han ido derivando entre 2020 y 2021. Es así que muchos modelos económicos sólidos se verían en aprietos durante 2020 por factores externos y ajenos al dinamismo global, todos los sectores industriales, agrícolas y de servicios, comenzarían a experimentar diferentes consecuencias, en su mayor parte negativas.

Sin embargo, todas aquellas empresas con tecnología e innovación verían la oportunidad para sacar del caos algo positivo y, a pesar de dificultades financieras, poder sostener una economía golpeada el sistema productivo de cada país.

Por su parte, la región centroamericana y en especial nuestro país El Salvador no han estado excluido a todos los cambios que la globalización ha establecido en cuanto al comercio, todos los países para bien o para mal formamos ya un todo a nivel comercial, político y económico. No podemos estar aislados, y la industria y el comercio dependiendo de la complejidad de los sectores ha hecho que la pandemia actual deje al descubierto dicho concepto tal como lo muestra el (ver Figura 1).

Figura 1.
Auge y caída de las proyecciones de crecimiento para 2020.

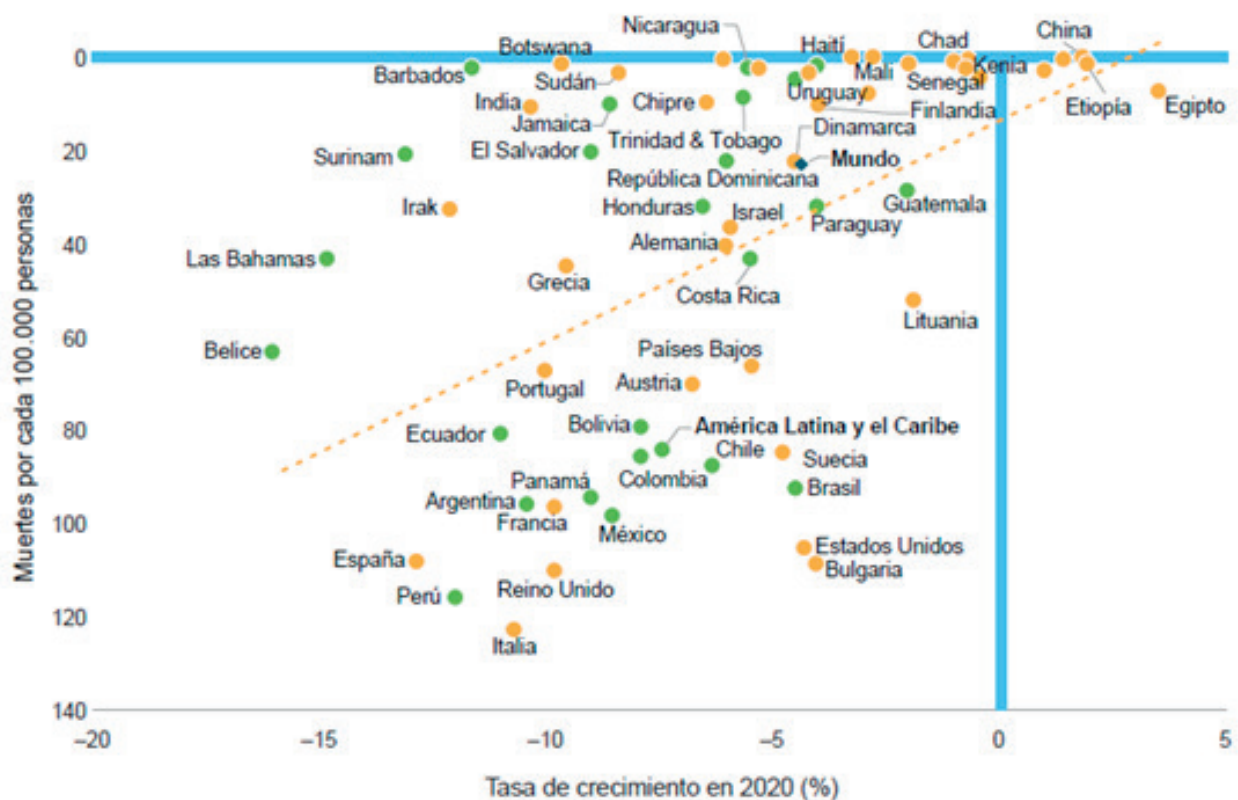


Fuente: Calculos del BID basados en FMI (2020b, 2020c, 2020d, 2020e y 2021a)

La innovación es un concepto amplio, lleno de perspectiva que no solo es parte del desarrollo sostenible en un país que necesita crecimiento económico estable, a través, de distintas políticas económicas y comerciales que han demostrado los países más industrializados. Al contrario, en nuestra región, por distintos factores negativos, ese crecimiento, innovación y desarrollo no ha sido el adecuado para salir adelante erradicando disminución de la pobreza y accesos a salud, entre otros, como señala la Organización de las Naciones Unidas.

Ha sido en el contexto de la pandemia que para El Salvador ha habido consecuencias entre 2020 y 2021 (ver Figura 2), pero más que proyecciones o análisis sustanciales podemos observar el impacto a nivel general y, evidentemente, en diferentes sectores de la población, la mayor parte de nuestra economía es informal y el confinamiento implicó muchas pérdidas en diferentes sectores. Simplemente, era una decisión entre salir para trabajar o esperar para comer, para muchos es una dicotomía muy exagerada, no obstante, para nuestra región y, obviamente, en El Salvador, es una realidad diaria.

Figura 2.
Muerres por COVID-19 y tasas de crecimiento en 2020 en diferentes países



Fuente: FMI (2020d, 2021a) y Center for Systems Science and Engineering (CSSE) en John Hopkins Universty

Ahora surge la pregunta: ¿cómo esta crisis pudo afectar a ciertos sectores y a otro no en El Salvador?, en este sentido, la pandemia ha venido a empujar la innovación, a reinventar o acelerar acciones que surgieron de emergencia y en las que la necesidad de cambio fue latente para personas, empresas y

comercios «una nueva normalidad» ha implicado cierre de negocios y, por ende, pérdidas de empleo. La digitalización e innovación en nuestros sectores ha sido fundamental ¿Por qué se menciona esto?; porque al tener un país con mayor sector de servicios, muchos tuvieron que agilizar y poner en práctica

comercio electrónico, innovaciones en la atención que, hasta antes de la pandemia, estaban siendo implementadas por ciertos rubros.

Por lo cual se debe tener claro que la innovación no siempre está acompañada de tecnologías, sino que pueden generarse nuevos procesos, procedimientos o actividades, desarrollo de personal o nuevos puestos de trabajo, que puede lograr mejor efecto en el resultado. Además, de ser necesaria para mantener la comunicación. Hay que considerar que, en la mayoría de ocasiones, solo logramos ver las consecuencias negativas de los problemas. Ante esta situación de carácter global también surgen oportunidades y nuevas tendencias. Es claro que nuestro país no está aún en un proceso de revolución industrial 4.0; pero la misma condición y situación, tendrá que generar que en nuestro país la necesidad de moverse hacia ese camino, hacia ese horizonte o nos quedaremos estancados como ha sucedido en diferentes etapas de desarrollo mundial, es importante aclarar que las condiciones de adaptabilidad para El Salvador aún no son viables.

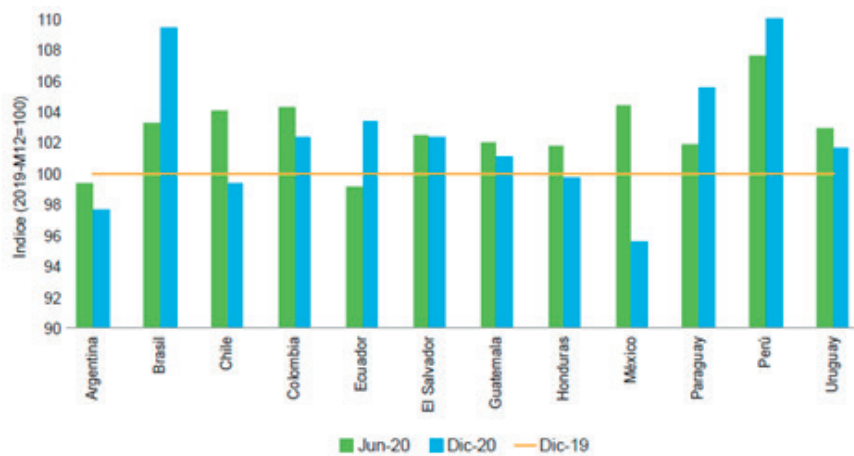
A su vez si la innovación se dirige hacia infraestructura, digitalización, inteligencia de negocios, y demás tendencias actuales aplicadas al comercio, mediante inversión extranjera o pública, esto podrá derivar en

mejores resultados en la generación de empleos. Todo lo anterior, requiere de un clima social, político y económico estable, de los cuales, por el momento, nuestro país carece.

A pesar de los obstáculos de la «nueva realidad» que ha llevado al límite la capacidad e ingenio de muchos salvadoreños, las empresas de todos tamaños se han mantenido, porque mientras exista un mercado local siempre existirá un comercio que se adapte a las necesidades. Es más, la utopía de la situación actual, es que pueda desarrollarse sin tanto obstáculo.

En consecuencia, la pandemia generó una necesidad latente y urgente de innovación, además de adaptaciones tecnológicas; por lo que el desarrollo y la generación de empleos, deben de estar enfocados en este auge creciente de utilización de sistemas tecnológicos para que el comercio se adapte mejor en esta nueva era de información. Por su parte, el comercio siempre seguirá existiendo, aunque si aprovechamos los sectores que han sobrevivido a esta debacle económica, mediante su habilidad de reinventarse, y como país se crean políticas de fomento y apoyo, podría ser una oportunidad para establecer el dinamismo comercial y no solo dependencia de remesas (ver Figura 3).

Figura 3.
Créditos al sector privado no financiero



Fuente: Cálculos del BID basados en datos de bancos centrales.
Nota: El gráfico recoge un índice del stock de crédito en moneda local nominal dividido por el índice de precios al consumidor y con una base de diciembre de 2019 igual a 100 para países seleccionados. Los datos son de diciembre de 2020, con la excepción de Argentina, Honduras y Paraguay, donde corresponden a noviembre de 2020.

Fuente: Cálculos del BID basados en datos de bancos centrales

Nota: El gráfico recoge un índice del stock de crédito en moneda local nominal dividido por el índice de precios al consumidor y con base de diciembre de 2019 igual a 100 para países seleccionados. Los datos de diciembre de 2020, con la excepción de argentina, Honduras y Paraguay, donde corresponden a noviembre de 2020

Por tanto, la pandemia y la innovación pusieron al descubierto aspectos como:

- El sistema financiero y económico no debe establecerse en un sector primario sino debe estar repartido en varios sectores y, a la vez, ser sostenible en la generación de riquezas como país.
- La innovación deberá plantearse como un objetivo sostenible o una estrategia a corto plazo que permita dinamismo e integración constante hacia otras empresas, principalmente, locales.
- La tecnología desempeñará siempre una acción importante y, quizás en muchas ocasiones, vital para el sostenimiento comercial y productivo dependiendo del rubro.
- El desarrollo de planes de contingencia o análisis de riesgos deberá de ser prioritario para cualquier escenario en la actualidad ya que como humanidad y daño ambiental visible estamos expuestos ante cualquier impacto que quizás no hemos vivido aún. Por último, y, no menos importante, la innovación ya no es opción es una necesidad.

Es evidente que el cambio de «normalidad» generará más elementos aún no previstos como: posible escasez en suministros y una fuerte demanda de insumos en todos los sectores, debido a las contracciones económicas en cada país y sus condicionantes. Por ello se debe recordar y considerar que la crisis económica y ambiental post pandemia, también, generara efectos adversos, oportunidades y otras dinámicas por descubrir. En conclusión, la región y, en especial, El Salvador, debe de sentar bases para acoplarse a la nueva realidad mundial y los diferentes modelos económicos que surjan, no es de desconocimiento que la cadena actual de suministros en el mundo globalizado genera situaciones de desabastecimiento a nivel mundial.

De tal manera que trabajar en el desarrollo a largo plazo involucra diferentes sectores productivos, esta realidad podrá sacar al país del estancamiento no solo de innovación sino en otros aspectos. Si pensamos que la dependencia de otras economías u otros sectores no es importante caeremos en un grave error, porque aislarnos en esta situación y con este entorno solo provocaría un impacto negativo en el crecimiento, la innovación es un papel fundamental y la pandemia es una realidad latente de una «nueva normalidad», considerando la premisa anterior, en políticas para desarrollo de estrategias, podremos obtener los resultados positivos, de lo contrario estaremos destinados siempre al rezago en todos los aspectos, terminando en pobreza, inmigración y violencia.

Referencias bibliográficas

Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe 2021 (BID). Oportunidades para un mayor crecimiento sostenible tras la pandemia.